

DE BUENAS LETRAS

‘Plaza de abastos’

JOSÉ ABAD De la Academia de Buenas Letras de Granada

Teresa Gómez puso punto final a ‘Plaza de abastos’ en 1985. Este poemario debería haberse publicado entonces, pero algún desaprensivo lo empujó fuera de la calzada y ahí se quedó, en la cuneta se quedó, esperando una oportunidad para reincorporarse a la vía, a la vida, a las librerías. En 1986, Juan Carlos Rodríguez denunciaba cierta «mafia editorial» como responsable del boicot; Ángeles Mora habla hoy de «rivalidades pueblerinas». Por desgracia, la historia de la literatura se escribe de esta manera: el mercado impone unas prioridades, la inquina otras, y ‘Plaza de abastos’ (Vandalia, 2022) solo ha podido hacerse realidad ahora, treinta y tantos años después. A uno le gustaría creer que la verdad (o el talento) acaban por vencer a la adversidad, pero no es así, ojalá lo fuera. Muchos

se rinden, los obligan a rendirse, y ceden el terreno al enemigo. Teresa, tenaz, ha mantenido el pulso durante más de tres décadas y hoy, aprovechando la buena acogida de su primer libro publicado, ‘La espalda de la violinista’ (Vandalia, 2018), ha logrado sacar por fin su primer libro escrito. Así pues, el primer libro es realmente el segundo, pero no importa. Ningún escritor elabora su bibliografía tal como querría, sino sencillamente como le dejan.

A pesar del tiempo que existe entre ambos títulos, resulta muy estimulante el diálogo que ‘Plaza de abastos’ mantiene con ‘La espalda de la violinista’. Son obras casi complementarias. Y esto es así porque ‘Plaza de abastos’, pese a la juventud de la autora, era ya un libro de plena madurez. Teresa Gómez ya tenía una voz propia, un mundo poéti-

co propio y unos objetivos claros. Hay imágenes que hallan eco en uno y otro libro, como esa ventana abocada al mar aquí o esa habitación que desemboca en el mar allá, o el gusto por la sonoridad y el poder de evocación del léxico marítimo: en sus versos nos salen al paso olas, espuma, salitre, puertos, gaviotas, acantilados, islas, sirenas, y la amenaza de la tormenta, y la posibilidad del naufragio.

El amor y su ausencia también campan a sus anchas en ambos títulos, y el bálsamo de la amistad, también el deseo, también la rabia, y la esperanza y la desesperanza, cogiditas de la mano, y la noche, y las calles. La cosa quedaría de esta manera: si les gustó ‘La espalda de la violinista’ deben leer ‘Plaza de abastos’; si les ha gustado esta última, tienen que leer la anterior (que es posterior, no lo olviden).